

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 16, Número 93 – Julio agosto de 2015

## Índice

<b>Andar el camino.....</b>	<b>1</b>
<b>Regreso al origen.....</b>	<b>3</b>
<b>Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (I).....</b>	<b>5</b>
<b>Búscame, encuéntrame, y vuelve a Mí.....</b>	<b>7</b>
<b>Enseñanzas del Dhammapada - Capítulo II.....</b>	<b>8</b>
<b>Meditemos más.....</b>	<b>9</b>
<b>Dios y la buena voluntad.....</b>	<b>10</b>
<b>Los Bhakti Sûtras (III).....</b>	<b>11</b>
<b>Del Tao Tê King Capítulo I: El Tao.....</b>	<b>12</b>

## Andar el camino

A sombra ver cómo el ser humano, inadvertidamente confunde las etapas del Camino Espiritual, porque... las etapas del Camino Espiritual deben realizarse con metódica matemática, y el hombre no lo hace. No se puede llegar a la última etapa sin haber pasado previamente por las anteriores, porque si no se lo hace, no podrá comprender la Verdad oculta en la cúspide. Como cuando se escala una montaña, se debe ascender por sus laderas, y no pretender llegar a la cumbre sin haber pasado por las primeras. Hasta las alas de las águilas siguen esa ley; al descender al valle en busca de agua o alimento, cuando quieren remontar nuevamente a las alturas, les es menester el ascenso desde abajo hacia arriba. ¿Por qué decimos esto? Porque toda criatura humana aspira al éxito del camino que emprende –el del arte, las ciencias, etcétera–, y sólo superficialmente toma en cuenta el largo período de trabajo que requiere de constancia infinita, para llegar a la meta trazada.

Por ejemplo, se habla en Occidente de la meditación. Está de moda hace unas décadas; los ejércitos de grandes potencias intentan practicarla, y hasta se la lleva a los jardines de infantes. Es un nuevo juguete intelectual, una nueva “píldora” que se ingiere por los ojos, y que presumiblemente otorga serenidad a la mente. Ello no es sino una nueva modalidad de la violencia: apartar el cuerpo de la Verdad, hacerla a un lado, y pretender ingresar a la Puerta del Cielo por el atajo oscuro de la ignorancia. Se quiere el fruto del árbol, pero no se lo cuida pacientemente y con toda constancia para que el mismo sea capaz de llegar a esa sagrada dación que pende de sus ramas.

¿Qué se busca con las prácticas de meditación? ¿Aquietar la mente? ¿Salir de estados estresantes? ¿Acaso tornarnos más buenos? Ningún verdadero libro espiritual nos dice que a través de la meditación lo que se busca es esto. Recordemos el Bhagavad Gita: “El Señor de nadie acepta ni malas ni buenas acciones. La sabiduría está envuelta en la ignorancia y por esto viven ilusos los mortales” (Bh. G. V, 15). La Verdad gigantesca, la infinitamente asombrosa Verdad, es que los Grandes Maestros de todas las filosofías trascendentes, y de las Religiones, cuando nos hablan de meditación, nos hablan de un connubio del corazón humano con el Corazón Divino, nos hablan de una Unión del Hombre con Dios. El pobre ego, al que gusta disfrazarse de bueno, porque precisamente no lo es, el pobre ego-lobo, que como en el cuento de Caperucita Roja, esconde su pelambre bajo una cofia para poder acercarse a la niña, ese pobre ego, se

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

dice que si medita, a lo mejor alcance la divina naturaleza de los ángeles, y pueda trocar sus negras patas garrudas en un Templo hecho para las alas.

El que realmente anhele conocer el Camino Espiritual, debe atenerse estrictamente a los tres Yogas señalados por el Bhagavad Gita, atenerse a la gigantesca enseñanza de esa orden de monjes cristianos, que nos dice: “Ora et labora”, atenerse a la enseñanza de los Parsis “quien anhela poseer la Luz, que salga de las sombras”, es decir, realizar todo el camino previo, y que es absolutamente imprescindible para quien desee arribar a la Meta. No fantasear románticamente con ella, con la Meta: saber que cuesta mucho, que hay mucho que abandonar, mucho a qué renunciar, que no se puede cargar en nuestra nave existencial los cofres de oro del sagrado Idealismo, con las piedras extraídas de simples canteras mundanas.

Todo lenguaje esconde un “concepto-palabra” sagrado: elección, porque... siempre tenemos que elegir. Infinitos caminos se nos abren constantemente, se presentan a nuestra vera verdaderos abanicos desplegados de compañías, intereses, ambiciones nuevas, ambiciones viejas que regresan, etc., etc., y el ser humano debe elegir: elegir el camino de la siembra espiritual, elegir el camino de la siembra personal, elegir el camino de retener, elegir el de dar, el de construir para los otros, el de abocarse a construir para sí mismo. Hay alas que nos invitan al vuelo, y hay garras que nos señalan sórdidos destinos en el corazón de la noche.

La clave de todo esto, según dicen los Maestros, es andar el Camino previo: saber qué es lo que se busca al tomarlo. Saber es concientizar. Hablamos de un saber profundo, floración del alma ya madura, que ha entendido que no debe jugar en el reino de sus fantasías si lo que pretende es llegar a lo Real. Luego, debe respetar ese largo e inefable viaje hacia el Ser. Sabrá entonces que Meditación y Ser son una unidad, sabrá que toda la luz del Universo es débil llama de lámpara, comparada con la infinita luz de esa divina fusión, que está más allá de todo bien –porque ella es el Bien Absoluto, y que no se acerca uno como un mendigo, buscando efímeras serenidades mentales con la meditación, sino buscando hallar la naturaleza propia del ser humano, que es la de ser un gigante plerórico de Dios, y por la Gracia de Dios, Hijo Divino Suyo.

El Hombre es nacido para la felicidad, es nacido para la Bienaventuranza, porque el Hombre es hijo del Todo, es Hijo de lo Perfecto, y para llegar a ello, debe andar el Camino. No soñar con la Meta, no fantasear con ella: andar el Camino. Habrá un tiempo –el último instante de su tiempo– (porque lo estará abandonando para sumirse en la Eternidad), en que más allá del fuego y de la nieve, de dolores y placeres, de alegrías y tristezas, lo espere la Sagrada Realización en la que todo lo tendrá sin haber querido nada, simplemente haber entendido esa divina clave, ese misterio, esa luz meridiana que pese a su inconmensurabilidad, dispuso Dios que quepa en esa, nuestra repetida y humilde frase: andar el Camino. Dicen que uno de millones logra hacerlo, y se constituye entonces en un Maestro de sus Hermanos. Pero... ¿es el resto e los millones de nosotros que no hemos entendido, o no hemos podido andar el Camino? Para ese inconmensurable resto nos queda, aunque imperfecto, deambular por la vida, siempre abrazados a la caja de Pandora. Porque el Hombre muere como Ser, sólo cuando la hace a un lado. Tal vez, en esa vieja amiga nuestra, la Esperanza, se encuentre la llave de esa puerta de los grandes enigmas, a la que tantas veces intentamos abrir. No está muerto el árbol cuyas raíces se aferran a la vida en la profundidad de la tierra. Alguna vez florecerá, alguna vez, el viento esparcirá su perfume, alguna vez el fruto coronará su copa. La caja de Pandora, con su contenido, habrá logrado la magia y maravilla de la íntima realización en aquellos que pese a tantas vicisitudes, no lo

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

dejaron nunca sin su abrazo. Pero debe ser una esperanza viva, fecundada por el Amor a Aquello, activa, no una esperanza indolente que espera todo de los otros, y no pone nada de sí misma, esto es, no despierta su corazón a la aspiración sagrada de Ser, que es cumbre de ese mágico Todo que nos llama constantemente con voz queda, invitándonos al coro de las Almas devotas y bienaventuradas.

## Regreso al origen

*por Francisco Satke*

El regreso hacia el Origen  
consiste en amar a Dios,  
el Padre, nuestro Señor  
presente en todas las cosas:  
en la creación majestuosa  
y en el hondo corazón.

El amor hacia los seres  
no se aprende de los libros  
pues los conceptos escritos  
que analiza nuestra mente  
nos distraen de lo que siente  
nuestro Espíritu infinito.

En los ojos de las vacas,  
en los árboles y flores,  
estallan los tiernos brotes  
del milagro de la vida.  
Dentro de cada semilla  
el Señor mismo se esconde.

¡Que sin límites amemos  
al Señor omnipresente!;  
que Aquel que todo lo siente  
nos libre del pensamiento  
de vanidades sin cuento  
que nuestra mente oscurecen,

que rebajan nuestra alma,  
y llevan al sufrimiento  
malgastando nuestro tiempo  
en los dimes y diretes  
del 'me quiere' y 'no me quiere'  
que nos dejan sin aliento.

Regresemos al silencio  
más allá de las palabras  
que nos confunden el alma

con extraños pensamientos,  
filosofías sin cuento  
de razones impregnadas.

Sólo el Amor diluirá  
nuestro intelecto en el Ser  
nada más se puede hacer  
que amarlo sin distinción  
por toda la creación  
en un milagro de fe.

Amemos a Dios en todos,  
miremos a cada uno  
a los ojos, muy profundo  
y cantemos la canción  
que brota del corazón  
del que ama a todo el mundo.

El Amor es el origen  
de todo lo manifiesto  
es el más íntimo aliento,  
que en cada uno se expande.  
Su conciencia en todas partes  
alumbra los sentimientos.

Cada persona que nace,  
los árboles que florecen,  
las nubes que nos ofrecen  
el agua, fuente de vida  
nos enseñan que es mentira  
lo que llamamos 'la muerte'.

Todo de Dios ha surgido  
y hacia Él regresaremos,  
al reino del sentimiento,  
en donde ya no hay razones,  
ni recuerdos, ni afecciones  
que turben el pensamiento.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Todo mal que nos hicieran,  
aunque nos hayan matado,  
son por siempre perdonados  
ya no quedan pensamientos  
sobre rencores y miedos,  
y anhelos desordenados.

Sólo el Señor en el mundo,  
sólo el Señor en el alma,  
en la más íntima calma  
y en las fuerzas poderosas  
de la ilusión misteriosa  
que en el universo estallan.

El camino es el Amor,  
al igual que el objetivo,  
pues amando es que sentimos  
la presencia del Señor  
que brilla en el interior  
de todos los seres vivos.

Las criaturas son los templo  
en donde Dios manifiesta  
Su inefable inteligencia;  
la vida entera es un rezo  
brillando a cada momento  
en Su divina presencia.

Los pinos por la mañana  
nos llenan de paz el alma,  
el suave viento que canta  
su milagrosa canción,  
la luz dorada del Sol  
ue todo nutre y abraza,

todos ellos nos revelan  
el secreto más sagrado  
que es estar enamorado

del Señor en cada uno  
de los seres de este mundo  
que nuestro Padre ha creado.

Sólo hacia Dios caminemos  
unidos fraternalmente  
en un abrazo solemne  
de mística comunión  
todos juntos hacia Dios  
y en el ser, eternamente.

Hasta tanto nuestra mente  
elucubre sus razones  
de ambiciosas ilusiones  
seguiremos siendo presos  
de dolorosos esfuerzos  
en el mar de las pasiones.

Es cuando a todos queremos  
sin ninguna distinción  
que entendemos el amor  
libres ya de los recuerdos  
de discusiones sin cuento  
y traiciones sin perdón.

Dios es principio y origen  
de todo el mundo que vemos  
y hacia Él regresaremos  
todos juntos como hermanos  
cuando todo lo entendamos  
porque supimos quererlos.

Mientras exista algún ser  
que no podamos amar  
no podremos vivenciar  
lo que es el Amor a Dios,  
porque todo es el Señor,  
el gran Ser Universal.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (I)

Enseñanzas sobre los versos 13 al 20 del Bhagavad Gîtâ

*por Ada Albrecht*

Vivía en una pequeña choza a orillas del río Ganges, en la India del Norte. Había tenido la inconmensurable fortuna de hallar Maestros espirituales desde su niñez. El más sabio de todos fue su padre. Sólo le hablaba de religión, sólo le enseñaba a andar por el mundo de la mano de recta acción.

Su nombre era Abhyasa. Con los años sus discípulos lo llamaron Abhyasa Tirtha, esto es, la Morada de la enseñanza espiritual. Cuando estaba en su escuela o *Ashram*, con sus discípulos, su rostro se iluminaba al hablar de los ocho versos fundamentales que impartían la enseñanza más difícil de todas a los aspirantes al sendero espiritual: saber cómo vivir.

Se pueden conocer tratados de metafísica, se puede compendiar mentalmente el más grande los conocimientos que el intelecto sea capaz de adquirir, pero, saber vivir es, en verdad, el camino de salida del mundo de *Mâyâ*, el mundo de la Gran Ilusión. Y el Maestro Abhyasa enseñaba, con pocas palabras, cómo en estos ocho versos del *Bhagavad Gîtâ*, la luz meridiana del Señor Krishna, había compendiado toda la sabiduría del saber vivir.

Saber vivir es aprender a volar. Nunca debemos olvidar esto. Saber vivir es tener el don de generar alas, de conquistar las sagradas alas espirituales que llevan al hombre a la altura infinita, donde Dios, Nuestro Señor, aguarda a Sus hijos cuando estos se convierten en esencia de Paz, de Amor, de inegoísmo. Aguarda la Esencia de Sus hijos para fundirlos con Él en el más inefable de todos los abrazos. Saber vivir, saber pensar, saber obrar, saber sentir. Esto es lo que enseñaba el Maestro Abhyasa Tirtha, como decimos, a sus discípulos. Y constantemente, hilvanaba historias de otros monjes o *Sannyasines* para que sus discípulos pudieran ver con mayor claridad las enseñanzas que él impartía. Así, hablando del verso 13 del *Bhagavad Gîtâ*, repetía otra vez:

“Quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo, libre de apegos y egoísmo, ecuánime en la dicha y en la pena, indulgente,” (*Bhagavad Gîtâ*, XII, 13)

“*Quien no malquiere*”. El que conquista, es que es capaz de generar esta virtud en su corazón, se acerca al tesoro de la Eternidad. “Quien no malquiere” es haber diluido el ego, es haber salido de su sombra y haberse encaminado hacia la luz. El ego siempre actúa en el mundo e los opuestos: “lindo-feo”, “malobueno”, “obeso-delgado”, “sabio-torpe”, etc. Nunca el ego puede observar la grandiosa fuerza de la armonía y el equilibrio que se halla misteriosamente ubicada entre esos dos opuestos, y que se llama *Sattva* (armonía). *Sattva* nunca observa, nunca se determina por uno de los extremos. *Sattva* es mediadora de la armonía, de la paz, de la misericordia. *Sattva* es el cofre del tesoro donde Dios, Nuestro Señor guarda el oro y las piedras preciosas con las cuales se engalana la Madre Perfección, el oro del no rencor, el oro de la tolerancia, el oro del perdón, cuando están en el corazón del hombre, inmediatamente se transforma en sublime poder de transmutación, que hace posible que un ser humano se convierta en un *Deva*. Sólo el florecimiento de la virtud, no el intelecto nutrido, repetimos, sólo el florecimiento de la virtud, puede otorgar al hombre la llave que abre las amuralladas puertas de *Mâyâ*, el mundo de la ilusión.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Y repetía, y repetía, y repetía, el Sabio Abhyasa: “quien no malquiere, quien no malquiere, quien no malquiere”. Y mientras iba repitiendo y caminando con sus discípulos, acariciaba con sus ojos, con sus manos, con su voz, el corazón de todas las cosas. Abrazaba los árboles a quienes llamaba hermanos. Abrazaba las flores, y hasta besaba el polvo por el cual caminaban sus sagrados pies.

Quien no malquiere es porque vio a Dios en todas las cosas con el ojo de su corazón. Quien no malquiere tiene la elevación de las más altas montañas, y por eso sólo es acariciado por la luz de las estrellas.

Y tenéis que tener presente —continuaba diciendo a sus discípulos—, que ese ‘quien no malquiere’, se halla desposado con la frase de las frases: *‘a ser alguno’*. ¡Oh Señor, cuán difícil nos resulta ese no malquerer a ser alguno! ¿Ello quiere significar al ladrón, al asesino, al que nos hiere, al que nos critica, al que nos ultraja? ¿Habla acaso de un lobo feroz que nos amenaza con sus dientes, o de un tigre, que nos muestra sus garras, o de un león enfurecido? Sí, de todo eso habla quien no malquiere a ser alguno. Porque cada criatura en el universo tiene una función, realiza una acción, y lo que a los ojos de los seres humanos pareciera ser una mala acción, a los ojos del *Dharma* (la rectitud), del *Karma*, y de nuestro Padre Celeste, es simplemente una lección de aprendizaje mediante el cual se acerca a los sagrados territorios de la bondad. No quiere ello decir que conjugemos nuestras vidas con el ladrón, el criminal o el tigre enfurecido, sino que respetemos el escalón donde se hallan evolucionando para llegar luego a la Gran Liberación. El respeto por el nivel de nuestro semejante y demás criaturas. El misericordioso respeto por ellos es lo que poco a poco genera en nosotros la gloria de nuestras alas. Por eso luego, en este poema dice *“quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo”*. ¿Y por qué amable y compasivo? ¿Podemos ser amables con el que hiere y nos fustiga? Sí, porque al lado de amabilidad, está compasión, y no hay ser en el universo más desdichado, que recoja menos frutos de bienes en el mundo, que la criatura carente de compasión. ¿Por qué hemos de tener compasión ante el mal, ante el hombre equivocado? ¿Cómo puede la criatura humana generar compasión por el que vive del crimen y del hurto? La compasión brota de la sabiduría, y así, el sabio, con su claridad interior, sabe que el hombre que más se equivoca es el que más dolor recoge en el futuro, y por eso en él se genera la virtud de la amabilidad y de la compasión, porque esa criatura está equivocada y va a generar solamente espinas con sus acciones erradas... y esas espinas lo van a herir mucho. Por eso es compasivo, sufre, desde ya, el futuro dolor de sus semejantes.

Luego dice: *“libre de apegos y egoísmo”*. ¿Qué apego y egoísmo puede tener el alma del hombre que aspira a Dios?

¿Se apegará tal vez a una diminuta flor el jardinero dueño de fantásticos jardines plétóricos de lirios y azucenas, de lotos y de rosas? El apego surge de nuestra ceguera. Al no ver a nuestro gigante interior, nos unimos a las ambiciones del pequeño enanillo del ego. Nos aferramos a su “yo quiero”, y perdemos contacto con la gloria de nuestro universo espiritual. El sabio, unido a su ser interno, se halla libre de apegos, y quien no tiene apegos, se libera también del egoísmo. Por eso dice *“libre de apegos y egoísmo”*.

Agrega luego, *“ecuánime en la dicha y en la pena”*. Otra vez tenemos que hablar del ego y de nuestra pequeña mente mundana. Nos agrada el disfrute de la vida, pero nos conmueve y aterroriza el dolor. El que tiene la mente totalmente

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

pletórica del recuerdo de Dios es ecuánime en la dicha y en la pena, porque ya no lo aprisionan sus tentáculos. Se ha liberado de la dicha, y por lo tanto, no florece la pena.

Y termina diciendo: “*indulgente*”, el que todo perdona, el que a todos perdona.

*Continúa en el próximo número*

## **Búscame, encuéntrame, y vuelve a Mí**

*por Rosario Loza*

Hallábase el Bendito Señor Creador del Universo en su inconmensurable Taller Cósmico, efectuando su lúdica y sempiterna tarea:

La Creación.

¡Artista y Arquitecto Perfecto! Un toque de pincel acá, otro con el cincel más allá, y así, de Sus prodigiosos ojos, de Su poderoso aliento, de Sus portentosos brazos y mágicas manos, cual fuegos de artificios fue surgiendo este complejo Universo.

Siendo el Señor el Uno Absoluto, en su seno alberga la multiplicidad. Por Su Voluntad adornó el espacio celeste con miríadas de estrellas brillantes, astros y lunas luminosas, océanos profundos, ríos caudalosos y manantiales de aguas cristalinas. Montañas coronadas de nieves eternas, serranías de múltiples tonos de verde, selvas de vegetación tupida, vastos desiertos y profundos abismos también.

Bellos paisajes coloridos, pájaros de melodiosos trinos surcando los cielos, así como, toda clase de especies en el reino animal; variedad de árboles y flores multicolores. Hace surgir también de Su Inmaculado Ser, criaturas celestiales de diversas jerarquías, que proclaman cantando, tocando cítaras, laúdes y otros instrumentos musicales, las bienaventuranzas de Su Creación, por todos los confines del infinito Universo, venerando el Dulce Nombre del Señor y... ¡Oh prodigio!, entusiasmado en su obra creadora, el Señor Bendito, por su Amor inconmensurable, crea al ser humano para que sea quién disfrute —en adoración a Su Creador— de este maravilloso Universo. Le otorga una chispa Divina de “su propio fuego”, alojándola en el medio de su pecho: el corazón, haciendo Él Mismo su Morada ahí.

Pero... ¡Ay, caída mortal!, este ser, al contemplar la Belleza de este multifacético mundo, queda hechizado por el resplandor, y olvidando a su Padre Celeste, se enamora e identifica con las cosas bellas, buscando su felicidad en ellas...

El Bendito Señor, que es pura comprensión y amor, decide jugar a “las escondidas” y contemplándolos muy compasivamente les dice a sus hijos: “¡Ahora, búsqenme, encuéntrame y vuelvan a Mí!”

A Partir de ese instante empieza un largo peregrinaje hacia lo espiritual, con el fin de alcanzar la Unión con Dios, verdadero destino del ser humano.

Los momentos difíciles suelen ser los más adecuados para el acceso a nuestro corazón. Son esos instantes los que nos brindan las oportunidades más directas para despertar a esa realidad interior buscando la compañía de gente virtuosa, indagando a través de lecturas devocionales, o mejor aún, por las sabias enseñanzas de un Maestro Espiritual que amorosamente despierta la Fe en los corazones, ya que, es allí donde se produce el “gran cambio, para el anhelado retorno”.

Es el Maestro Espiritual, fuente de la Sabiduría más alta que vierte sus enseñanzas en los devotos de corazón puro, llevándolos así, a adquirir discernimiento,

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

facultad “sine qua non”, que es la clave que nos acercará al más preciado de los tesoros: la Devoción, la que nos llevará a inmergirnos en un estado de arrobamiento místico que nos permita encontrar a Dios en el recinto secreto donde Él mora: El Corazón.

El propósito de todo esto es reconocer a la Divinidad en lo más íntimo y a la vez en toda la creación, puesto que, fuimos atrapados en las redes de las maravillas del mundo, olvidando que Dios es la Única Realidad y todo cuanto existe lo es sólo por su Gracia y misterioso Designio.

Cada vez que haya alguien preparado para escuchar el “llamado del Señor”, a este devoto le será entregada la llave del cofre sagrado que guarda las virtudes que conducen al despertar de la Devoción y el Amor a Dios, que es Cumbre de Sabiduría.

## **Enseñanzas del Dhammapada - Capítulo II**

En verdad, la atención es la senda hacia la Inmortalidad; la negligencia nos conduce a la muerte. Los que son atentos jamás perecen, pero los que son negligentes es como si ya estuviesen muertos.

Los que conocen esta verdad, y han aprendido a estar atentos, se deleitan en la vigilancia y siguen el Camino de los Santos.

A través de la meditación, de la perseverancia, y con una infatigable energía, los sabios logran la liberación de las ataduras mundanas, el Supremo Nirvana.

La persona dotada de energía, atenta, que se comporta con pureza y reflexión, que controla sus sentidos y que actúa con rectitud, irradia una gloriosa luz espiritual para bien de todos quienes le rodean.

Por medio del esfuerzo sostenido, de la atención, de la disciplina y del autocontrol, el sabio puede llegar a ser como una isla segura a la cual las aguas de la ignorancia no pueden cubrir.

Hay quienes, en su error, descuidan la atención. El sabio, en cambio, la protege como si fuese su más grande tesoro.

Huye de la negligencia. Evita los placeres sensuales. La vigilancia y la meditación te otorgarán la verdadera felicidad.

Cuando, gracias a la atención, el sabio ha dejado de ser negligente, se eleva hasta el Templo de la Sabiduría, y contempla compasivamente a la gente que sufre en el mundo de la ilusión, del mismo modo que quien ha alcanzado la cumbre de una montaña observa a aquellos que aún están en el llano.

Atento en medio de los negligentes, despierto entre los dormidos, el sabio avanza dejando tras de sí a los que aún están sumidos en la ignorancia, como un brioso corcel que en su rápida carrera deja atrás a los demás.

Es gracias a la atención que posee Maghavan, que ha llegado al supremo rango entre los Dioses. La atención siempre ha sido loada por los sabios; la negligencia siempre ha sido condenada.

El monje que se deleita en el cultivo de la atención y que ve el peligro de la negligencia, avanza como el fuego quemando todos sus lazos mundanales, sean éstos fuertes o débiles.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

El monje que se deleita en el cultivo de la atención y que ve el peligro de la negligencia, difícilmente se apartará del Camino; él, en verdad, se halla a las puertas del Nirvana.

## **Meditemos más**

*por Claudio Dossetti*

Los Sagrados Upanishads nos dicen que los seres humanos tenemos una tendencia natural a “ir hacia afuera”, es decir, existe en nosotros una predisposición a alejarnos de nuestro propio corazón y a perdernos en el mundo de los sentidos. Cuando eso ocurre nos alejamos también de Dios, y al alejarnos de Dios nos alejamos de la comunión con nuestros semejantes y de todas las criaturas de la Creación. El único modo en que los seres humanos pueden llegar a ser verdaderamente Hermanos en Dios es estando cerca de Dios, que es el Padre de todos nosotros, y que mora “en el corazón de todos los seres”.

Es por ello que deberíamos tratar de estar cerca de nuestro corazón, y así, cerca de la Divina Realidad.

Los Sabios y los Santos nos han mostrado el camino que conduce a esa Interna Morada de Dios: el Luminoso Espacio del corazón. Ese camino es el de la meditación en sus diversas formas: la contemplación, la oración, la plegaria, el canto devocional y otras igualmente santas y bellas.

La meditación es un camino parecido a los que vemos a diario en el mundo externo. La diferencia reside en que los caminos del mundo conducen de una aldea a otra, de un bosque a otro, o de una montaña a otra, pero el camino de la meditación nos conduce desde el mundo ilusorio hasta Dios, de lo irreal a lo Real, de la oscuridad a la Luz, de la muerte a la Inmortalidad. Es decir, el camino de la meditación es el Sendero Eterno por el cual han transitado la Grandes Almas de la Humanidad, es decir, las Almas buenas y devotas. Este camino comienza en este mundo perecedero, pero finaliza en Dios.

Todo cuanto hacemos en el mundo, ya sea estudiar, trabajar, cuidar a nuestro prójimo, ayudar a construir cosas buenas, enseñar el camino del bien, velar por otras criaturas como nuestros hermanos perros, plantas, aves, etc., son formas de prepararnos para la Meditación en Dios, que es nuestra única Obra Real.

¿Cómo nos preparan estas obras para la meditación? Nos preparan haciendo que nuestro corazón se torne limpio, claro, puro, libre de malos pensamientos y malos recuerdos; haciendo que nuestro ego se haga más pequeño y nuestro Amor por la Humanidad se agigante; haciendo que nuestra mente se mueva menos y de este modo se torne agradable a Dios. Estos son los modos en los cuales las buenas obras nos preparan para la Senda Divina.

Sin embargo, si no meditamos diariamente, o si meditamos demasiado poco, tarde o temprano, de uno u otro modo, seremos seducidos por el mundo, a veces sin que nos demos cuenta de ello. Nuestra meditación es nuestra balsa de salvación en el océano de la ilusión. No basta con hablar de meditación: hay que meditar. Es preferible conocer pocas palabras y poca filosofía pero meditar bastante, antes que saber mucho y no meditar nada. El conocimiento es como un candelabro, la vela encendida es la meditación. De nada sirve un candelabro si se halla desprovisto de la lumbre.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Por todo ello, meditemos más. En silencio o recitando plegarias; en nuestra habitación en las horas de la noche o frente al Señor Sol; en soledad frente a nuestro altar o en compañía de devotos; recitando Mantras o cantando. Lo importante es meditar más tiempo, porque ese tiempo pasa a ser Eternidad, y la Eternidad es Dios.

¡Que el Divino Señor nos guíe y acompañe en el Camino de la Meditación!

Om. Paz, Paz, Paz.

## **Dios y la buena voluntad**

*Enseñanza de Meister Eckhart*

Lo que debes saber también es que la buena voluntad no puede ser privada de Dios.

A veces, el sentimiento del alma se halla privado de Dios, y Dios se oculta o bien uno se imagina que Dios se ha retirado. ¿Qué debes hacer entonces? Lo mismo que harías si te encontrases en el estado de mayor consuelo divino. No existe mejor consejo para hallar a Dios que buscarlo allí donde uno se encuentra separado de Él.

Lo que experimentabas cuando poseías anteriormente a Dios, ejecútalo ahora que no lo tienes, y verás que hallarás a Dios. La buena voluntad no pierde jamás a Dios, y jamás es privada de Él.

Son muchos los que dicen: “Tenemos buena voluntad...”, pero no tienen a Dios. Quieren tener su voluntad y quieren enseñarle a Nuestro Señor que Él debe obrar de una u otra manera. No hay allí una buena voluntad. Es preciso buscar en Dios cuál es Su amantísima Voluntad, posponiendo siempre la nuestra.

Dios desea que en todas las cosas renunciemos a nuestra voluntad. En verdad, sin esta renuncia a la voluntad en todas las cosas, no realizamos verdaderamente nada ante Dios.

Deberías abandonarte por completo a Dios en todas las cosas, sin preocuparte luego de lo que Él haga por Sí Mismo.

La voluntad perfecta y verdadera consistiría en haber entrado por completo en la Voluntad de Dios, y carecer de voluntad propia.

El hombre que de tal manera hubiese renunciado a sí mismo con todo lo que le es propio se hallaría, en verdad, totalmente establecido en Dios. Todo toma su gusto de Dios y se torna divino, porque todo lo que le llega a este hombre adquiere la forma de Dios, de modo que no busca ninguna otra cosa, ni tiene otro gusto; he aquí por qué ve a Dios tanto en la más plena amargura como en la suprema dulzura.

Recordemos que cuanto más nos pertenecemos a nosotros mismos, menos pertenecemos a Dios. El hombre que se despoja, o sea, renuncia a sí mismo, jamás puede ser privado de Dios.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Los Bhakti Sûtras (III)**

*Los Bhakti Sûtras son un breve libro hindú, el cual es fundamental en el Sendero del Amor a Dios. Consta de 84 Sûtras o aforismos que contienen la esencia del Camino Divino. Aquí los transcribimos.*

*Continúan del número anterior.*

27. Al Señor no le agradan los orgullosos, ni los independientes, ni tampoco los que sólo confían en sí mismos: ama, en cambio, a los humildes.
28. Hay sabios para quienes la Realización Espiritual se alcanza a través del Conocimiento.
29. Otros piensan que el Conocimiento y la Devoción son interdependientes.
30. Pero Nârada dice que la Realización Espiritual es fruto tan sólo del Amor a Dios.
31. 31 y 32. Del mismo modo en que no podemos decir “he visitado a mi ser amado” sólo porque nos detuvimos a mirar su casa y sus jardines, y del mismo modo en que tampoco podemos exclamar “¡oh!, ¡cómo he comido hoy!” sólo por haber contemplado una fuente llena de alimentos, de igual modo, no podemos decir que Conocemos a Dios a menos que el Amor a Dios inunde por completo al corazón.
32. Así pues, sólo los seres humanos llenos de Amor por el Señor son los que pueden librarse del olvido y la indiferencia hacia Dios, que es la causa de todos nuestros pesares y angustias.
33. Los grandes sabios describen en himnos y cantos los siguientes medios para alcanzar el Amor a Dios.
34. Para obtener el Amor a Dios debemos renunciar a los objetos de los sentidos, al placer y a los apegos que provienen del mundo de la Ilusión.
35. El Supremo Amor es conquistado por ininterrumpida adoración a Él.
36. Escuchando y cantando la Gloria del Señor en cada momento de la vida.
37. En primer lugar se adquiere Devoción a Dios a través de la Gracia de un Maestro.
38. La Gracia de un Maestro es difícil de lograr. Es muy difícil entrar en contacto con un alma elevada. Cuando tenemos la dicha de tener este Divino encuentro, entonces el Amor a Dios se hará presente en nosotros.
39. Sólo a través de la Gracia de Dios puede el aspirante lograr el encuentro con un Maestro Espiritual.
40. No existe diferencia entre Dios y Sus devotos.

*Continúan en el próximo número*

## **Del Tao Tê King Capítulo I: El Tao**

Hijo mío, en verdad te digo que el Tao que puede ser expresado no es el Tao Eterno. Y el nombre que puede ser pronunciado no es el Nombre Eterno.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Lo Inmanifestado es llamado “el Predecesor del Cielo y de la Tierra”. Mientras que lo Manifestado es la Madre de todos los seres. Por lo tanto, contemplemos serenamente el misterioso comienzo del Universo a partir de lo Inmanifestado.

Y veamos también cómo de lo Manifestado surgen las aparentes distinciones de todos los seres.

En su origen, ambos —lo Inmanifestado y lo Manifestado— son idénticos, pero se tornan diferentes cuando se desarrollan.

Esta identidad es llamada “Profundidad”. La Infinita Profundidad es el portal de donde proviene el comienzo de todos los seres.